

REVISIÓN DESCRIPTIVA DE LAS HABILIDADES ARGUMENTATIVAS EN EL DISCURSO ORAL Y ESCRITO EN ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA

Liliane Mayorga

Docente Departamento de Español
Gimnasio Campestre

Correspondencia para el autor

lmayorga@campestre.edu.co

Mónica Montaña

Docente Centro de Apoyo Pedagógico - C.A.P
Gimnasio Campestre

Correspondencia para el autor

mmontana@campestre.edu.co

Recibido: 20 de noviembre de 2020

Aceptado: 30 de noviembre de 2020

Revisión descriptiva de las habilidades argumentativas en el discurso oral y escrito en estudiantes de básica secundaria

INTRODUCCIÓN

Desde la experiencia de la práctica docente en el área de Español, específicamente en grado sexto, se ha venido trabajando en el desarrollo y fortalecimiento de habilidades tanto orales como lecto-escritas a nivel argumentativo. Sin embargo, aún se evidencian falencias relacionadas con la apropiación de este tipo de discurso en los estudiantes, particularmente desde lo lingüístico y cuando se relaciona con los textos narrativos. Es decir, que la comprensión, apropiación y aplicación de la competencia lingüística y literaria se presentan como una barrera para el desarrollo de las habilidades argumentativas. Esto conlleva a reflexionar e indagar sobre la adquisición de estas habilidades tomando como base el desarrollo del lenguaje desde las dimensiones sintáctica, gramatical, semántica y literaria.

El presente artículo tiene como fin realizar una revisión descriptiva sobre los conceptos útiles del desarrollo argumentativo en estudiantes de secundaria, que permitan aportar en los procesos de enseñanza - aprendizaje en el aula. El objetivo principal es determinar un corpus teórico que oriente los diversos caminos que se han trazado alrededor del desarrollo de las habilidades argumentativas en adolescentes. De esta manera definir criterios propios, desde aspectos conceptuales y metodológicos, que permitan generar una visión de la práctica pedagógica vs el desarrollo de las habilidades psicolingüísticas de los estudiantes en un contexto educativo determinado. Finalmente, el estudio se enfoca en explorar como la comprensión del discurso narrativo se puede constituir como una manera para desarrollar la habilidad argumentativa en adolescentes.

MÉTODO

La presente investigación es de tipo cualitativo con un diseño enfocado en la revisión descriptiva, basada en la construcción del corpus conceptual. En este se identificarán los elementos teóricos de la adquisición y desarrollo del lenguaje argumentativo y las habilidades discursivas, relacionadas propiamente con el texto narrativo. (Merino, A. 2011).

Para llevar a cabo este proceso se realizará una revisión descriptiva, basada en la propuesta de Merino (2011) quien plantea que los pasos a ejecutar para este tipo de metodología se enfocan en: definir los objetivos, realizar la búsqueda bibliográfica, organizar la información y redactar el artículo. En este proceso investigativo, se tomarán los elementos que relacionan la pedagogía con el desarrollo del lenguaje argumentativo y permiten mantener una información actualizada con respecto a las tendencias o a las áreas a investigar. Este tipo de revisión al ser útil para la enseñanza será un medio para indagar de manera efectiva sobre un objeto de interés cognitivo que está presente en las aulas. (Merino, 2011).

Las etapas para la revisión descriptiva consisten, en primer lugar, definir de manera clara el objetivo con relación al tema, a través de las siguientes preguntas ¿Qué elementos del lenguaje requiere un estudiante para construir discurso argumentativo? ¿Cómo a través del texto narrativo se migra hacia el discurso argumentativo? Teniendo en cuenta estos cuestionamientos iniciales se elaborará una revisión sistemática, la cual corresponde a la segunda etapa de la elaboración del presente artículo. Se hará una búsqueda exhaustiva de fuentes de información primaria y secundaria principalmente, que otorguen información relevante y actualizada alrededor del tema planteado y sus vertientes. Con el fin de organizar dicha información recolectada, se harán cuadros de síntesis de estudio que permitirán delimitar criterios de selección que a su vez darán paso a evaluar la calidad y relevancia de la información seleccionada. (Merino, 2011)

DESARROLLO DEL LENGUAJE

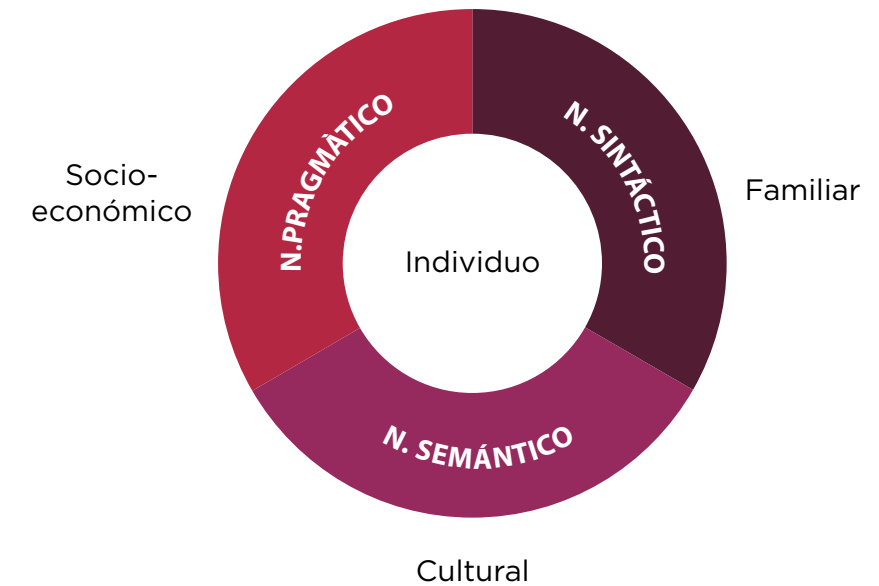


Figura: creación propia de los autores.

MARCO REFERENCIAL

1. Adquisición del lenguaje

La adquisición del lenguaje surge a partir de la interacción de componentes biológicos, psicológicos y sociales del sujeto (imagen 1). Es decir, que requiere de conexiones entre predisposiciones iniciales que surgen de “contricciones iniciales” y factores externos (Flores, F. A. 2007, p. 37). Teniendo en cuenta lo anterior, la interacción entre el sujeto y el ambiente social es pues fundamental en el desarrollo del lenguaje. Por tal motivo, “la comprensión de esta interacción explicará, en último término, cómo se produce el proceso dinámico de adquisición del lenguaje desde el feto hasta el adolescente” (Flores, F. A. 2007, p. 37). Desde antes del nacimiento se producen predisposiciones que conllevan a que se produzcan diferentes niveles de atención frente al lenguaje, esto ligado a la situación de “dominio lingüístico”. Por ello es posible que se genere selección y procesamiento del lenguaje de diferentes maneras en los niños. Es decir que “el lenguaje sería el resultado de un desarrollo progresivo, basado en habilidades naturales de dominio general, que se va construyendo de manera que llega a organizarse como un conjunto de procesos autónomos o específicos, es decir, llega a modularizarse” (Flores, F. A. 2007, p. 39).

Cabe recalcar que como lo afirma Aravena en su artículo “la adquisición es un proceso en que se aprenden los dispositivos lingüísticos como herramientas para alcanzar metas comunicativas. Es decir, las formas lingüísticas se adquieren porque sirven a objetivos cruciales en la comunicación” (Aravena, S. 2011, p. 217). Así es como la edad y el contexto son vitales para el desarrollo y la evolución de la adquisición del lenguaje.

El lenguaje forma parte de uno de los módulos del sistema cognitivo, que tiene la capacidad de auto-organizarse. Es decir, que los intercambios entre el sujeto y el medio externo generan nuevas estructuras. Se convierte entonces en un sentido de aprendizaje de lenguaje más allá que la identificación de estructuras sintácticas, morfológicas o léxicas. En este sentido el contexto adquiere una vital importancia, puesto que en la socialización se desarrollan habilidades que no se darían desde la individualidad. Desde la perspectiva de Bajtín, se refiere a la idea del sujeto social y esto implica que el lenguaje que adquiere el niño viene determinado por la pertenencia a un grupo social. Como lo afirma Flores “el despertar de la conciencia, para Bajtín, es la interiorización individual de la lengua que, en la interacción verbal, se convierte en social” (Flores, F. A. 2007, p. 41). Así mismo, Bajtín afirma que en el discurso la conciencia individual se hace objetiva (Flores, F. A. 2007, p. 41). En cuanto a Wittgenstein, el lenguaje se relaciona con la participación de diferentes formas de vida y así se pueden comprender funcionamientos sociales.



Esto es desde la forma de “juego del lenguaje” entendida como regla o norma que conlleva a la certeza que se debe respetar para cumplir con las didácticas comunicativas. Es por ello que el niño comienza a formar parte en situaciones comunicativas que le permitan apropiarse de particularidades del lenguaje asociadas a un contexto y de esta manera darle sentido.

Vygotsky por su lado, postula que “el desarrollo es un proceso social que se inicia a partir del nacimiento y es asistido por adultos u otros agentes considerados más competentes en cuanto al manejo del lenguaje, habilidades y tecnologías disponibles en ese espacio cultural” (Vielma, E., & Salas, M. L., 2000, p. 31). Es decir, que se presenta una diferencia en lo que el niño puede lograr de manera independiente o con la orientación de un agente externo. Es por ello que la regulación en los procesos cognitivos se da inicialmente desde la orientación y guía y esto le permitirá lograrlo sin necesidad absoluta del adulto. Así mismo, en la teoría de Vygotsky, se entiende el lenguaje como instrumento de comunicación y representación, es por ello que es un medio para transmitir el conocimiento. De igual manera, permite incorporar “los conocimientos elaborados y estructurados en los altísimos niveles de complejidad y alcances que caracterizan el conocimiento social, cultural” (Vielma, E., & Salas, M. L., 2000, p. 31).

Como afirma Berko “no basta con tener competencia lingüística; los hablantes también deben adquirir una competencia comunicativa que va más allá de la competencia lingüística y abarca la capacidad de utilizar correctamente el lenguaje en diversas situaciones. En otras palabras, requiere el conocimiento de las reglas sociales sobre el uso del lenguaje, o la pragmática” (Berko, J. 2010, p. 5). Así mismo, entra en juego la pragmática en la que se adquiere a través del uso y el contexto. Por un lado, este conlleva a un conjunto de aspectos sociales, culturales e incluso está determinado por espacios geográficos que tienen en común normas y convenciones entre individuos. Por otro lado, está el uso relacionado directamente con significaciones, signos, intencionalidad en las expresiones, entre otros. Estos dos puntos, vinculados a la pragmática llevan a considerar el lenguaje como “el conjunto de conocimientos y habilidades de naturaleza cognitiva y lingüística, que facilitan el uso de la lengua en un contexto específico para la comunicación de significados” (Flores, F. A. 2007, p. 48).

Así mismo, es preciso recalcar los procesos inferenciales que se desarrollan teniendo en cuenta esta dimensión pragmática, puesto que en situaciones discursivas se presentan convenciones y por lo tanto los conocimientos compartidos. Es por ello que la educación es una vía fundamental en el desarrollo y particularmente del lenguaje, como lo afirman Vielma & Salas haciendo referencia a Vygotsky “la educación constituye una de las fuentes más importantes para el desarrollo de los miembros de la especie humana, al privilegiar los vínculos entre los factores sociales, culturales e históricos, y su incidencia sobre el desarrollo intrapsíquico.” (Vielma, E, & Salas, M. L., 2000, p. 32)

2. Discurso argumentativo

La argumentación se entiende como “una operación discursiva orientada a influir sobre un público determinado. Se trata de dirigir a un interlocutor una buena razón para hacerle admitir una conclusión e incitarlo a adoptar una conducta determinada” (García y Alarcón, 2015, p. 253). Este debe estar organizado desde lo sintáctico, lo semántico, enriquecido por lo pragmático. Por tal motivo en la

medida en la que se genera, puede ser desde lo oral o lo escrito, es preciso la comprensión y selección de información para desarrollar unos puntos valorativos debidamente explicados. Así mismo, una “selección y la comprensión del léxico apropiado para el modo discursivo y el conocimiento y manejo de los conectores” (García, K. P y Alarcón, L. J. 2015, p. 254)

Teniendo en cuenta que hay una intención de persuadir “en la práctica, la argumentación es la operación lingüística mediante la cual un enunciador pretende hacer admitir una conclusión a un destinatario (o destinatarios), ofreciéndole una o varias razones para admitir dicha conclusión (Plantin, 2005)” (García K. P. y Alarcón, L. J. 2015, p. 244). Es pues importante destacar que por un lado involucra procesos lingüísticos y comunicativos, y por otro, procesos de comprensión, análisis e interpretación y la adolescencia representa una etapa fundamental para el desarrollo de habilidades argumentativas (imagen 2). Es por ello que de manera consciente en el proceso enseñanza-aprendizaje deben darse situaciones problemáticas y ambientes de debate que abran la posibilidad de desarrollar las habilidades argumentativas.

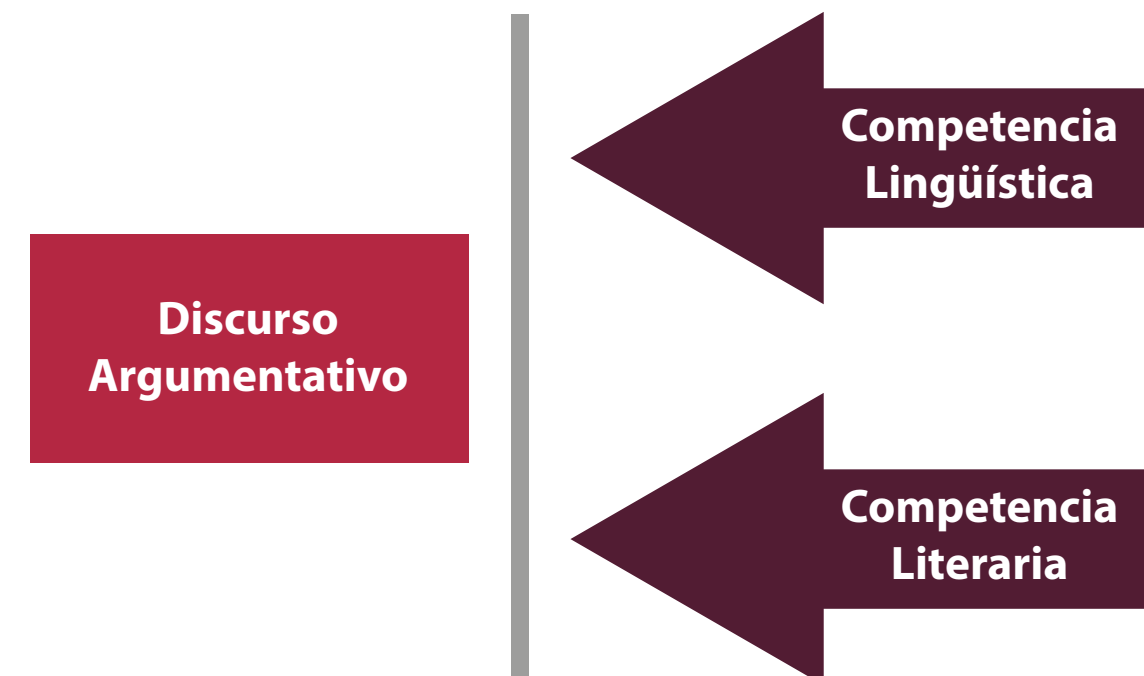


Figura: creación propia de los autores.

3. Competencia lingüística

La adquisición del lenguaje está determinada y orientada por el desarrollo de la competencia lingüística. Es decir, lo que permite comprender cómo un sujeto tiene la capacidad de adquirir un lenguaje y se basa en una visión funcional de la lengua. Esta competencia se desglosa en la parte sintáctica y semántica (imagen 3), de esta manera el estudiante adquiere las bases que le permitirán ampliar el campo para el desarrollo de las habilidades argumentativas (Berko, J. 2010).

3.1 Nivel sintáctico gramatical

3.1.1 Madurez sintáctica

Con el fin de establecer un panorama frente a las capacidades del adolescente relacionadas desde lo sintáctico en el desarrollo de la habilidad argumentativa, es preciso mencionar el concepto de “madurez sintáctica” retomada por Daniel Delicia en su artículo “Madurez sintáctica y modos de organización del discurso: un estudio sobre la competencia gramatical adolescente en producciones narrativas y argumentativas”. Se entiende “la madurez sintáctica como la capacidad del sujeto hablante para producir, a nivel del componente sintáctico del sistema de la lengua, construcciones estructuralmente complejas (Véliz, 1988: 108)” (Delicia, D. D. 2011, p. 174). Esta madurez se relaciona con el tipo de discurso que sea asignado; es decir, narrativo o argumentativo; así mismo, con la edad, en la medida que involucra una mayor capacidad de realizar como lo refiere Delicia “combinaciones sintácticas” (Delicia, D. D. 2011, p. 175). Sin embargo, es importante no dejar de lado otros componentes como el contexto o situación sociocultural o grado de escolaridad, puesto que estos también tienen incidencia en el desarrollo de la madurez sintáctica.

Así mismo, se hace evidente una relación entre organización del discurso y madurez sintáctica, puesto que el desarrollar competencias a nivel sintáctico (morfológico, sintaxis, fonético) conlleva a establecer organización estructural de ideas de un discurso. Es decir, “en relación con la producción escrita y con el

desarrollo de las habilidades discursivas, el concepto de madurez sintáctica está implicado con un nivel específico de la estructura de los discursos que es el nivel de la sintaxis” (Delicia, D. D. 2011, p. 180).

Según Delicia, los textos argumentativos tienen un nivel alto de complejidad desde la sintaxis. Por lo tanto, contrastar lo narrativo y de lo argumentativo es fundamental en el proceso aprendizaje-enseñanza, pues cada uno tiene un nivel diferente que requiere un desarrollo de las habilidades para cada tipo de texto. Un punto relevante es que la enseñanza de la gramática ayudaría con la capacidad sintáctica de los adolescentes. Es decir, que “el concepto de madurez sintáctica se vincula de manera directa con el de competencia gramatical o lingüística, tal como esta noción es entendida en el marco de la teoría chomskiana” (Delicia, D. D., 2011, p. 179). Es por ello que el enfoque consciente en el desarrollo de la madurez sintáctica se convierte en un punto central para lograr niveles de las habilidades argumentativas.

DESARROLLO DE LA COMPETENCIA LINGÜÍSTICA

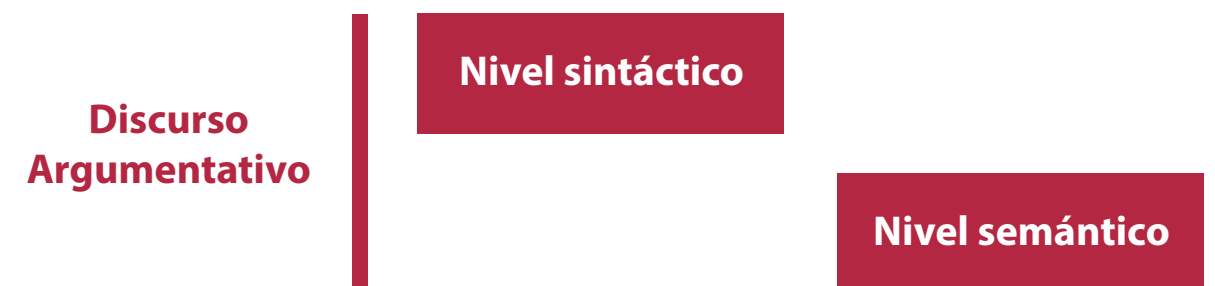


Figura: creación propia de los autores.

3.1.2 Cohesión y coherencia del discurso

Dentro de los aspectos más relevantes del discurso argumentativo están los elementos de cohesión y coherencia que permiten en su dinámica darle sentido al discurso y cumplir con el objetivo del argumento mismo. Por su parte, la coherencia es entendida como “la conexión de las partes en un todo. Esta propiedad implica, pues, la unidad” (Velarde, M. C. 1993, p. 234) y la cohesión consiste, para el mismo autor en “el conjunto de todas aquellas funciones lingüísticas que indican relaciones entre los elementos de un texto” (Velarde, M. C. 1993, p. 234).

Por una parte, la coherencia podemos comprenderla como la unidad total de sentido del texto; es decir, el núcleo de toda expresión discursiva coherente, la cual debe contar con una base gramatical sólida, relaciones semánticas profundas entre lexemas, sintagmas y oraciones en que el texto se compone, de acuerdo al desarrollo de las ideas que encarnan la información que desea transmitir el mismo. La coherencia busca lograr un equilibrio entre la información nueva y la conocida e integrar todos los aspectos internos y externos al texto que pueden beneficiar, apoyar, alterar o malograr el texto. Entonces, se puede afirmar que, un texto es coherente cuando existe una armonía entre cada una de las microestructuras del texto, las cuales le dan un sentido total que impacta claramente a quien lo lee. (Penas, A & González, R. 2009)

Por otra parte, la cohesión es entendida como un concepto semántico que hace referencia al establecimiento de relaciones de significado que se constituyen en el discurso. Estas relaciones se establecen cuando la interpretación de un elemento depende de otro dentro del discurso



(Halliday y Hassan, 1976). Otros autores como Casado (1993) afirman que la cohesión implica la relación que deben lograr las oraciones para ser interpretadas una con relación a la otra, dependiendo de diferentes marcadores textuales u operadores discursivos, los cuales son los medios de los que ha dispuesto la lingüística para establecer relaciones de conexión entre las unidades supraoracionales.

Fuentes, (1996) señala que el discurso debe estar expresado a través de enunciados expuesto en la estructura de párrafo y a su vez deben estar conectados entre sí logrando una expresión completa de la intención del autor o emisor del mensaje. Es decir, cuando un texto está conectado, sus partes y su todo reflejan el propósito para el cual han sido expresados y relacionados entre sí constituyendo el todo de la cohesión textual. (Poblete, M. T. 1999).

Uno de los elementos más relevantes en el discurso argumentativo con relación a la cohesión y coherencia textual son los marcadores textuales específicamente los conectores. Estos se consideran de gran valor en la relación intra-oracional, puesto que ayudan al interlocutor a comprender la intención del mensaje que está recibiendo sea este oral o escrito.

3.1.3 Uso de conectores

Otro de los puntos esenciales para identificar los factores que permiten el desarrollo de la habilidad argumentativa es el uso consciente de conectores. Es decir, que es preciso tener conocimiento no sólo de la aplicación a nivel estructural de la oración y el párrafo sino a nivel de sentido lo que aporta para el establecimiento de valoraciones personales, ideas o justificaciones. Es por

ello que “la función de los conectores es entonces de relacionar y poner en contacto dos enunciados o secuencias de enunciados; en otras palabras, su presencia enlaza un segmento textual previo con el siguiente, estableciendo una relación semántica” (García, K. P. y Alarcón, L. J. 2015, p. 255).

El papel de conector funciona como una manera de evidenciar las relaciones que se producen entre la información que se pretende comunicar, estos tienen un papel fundamental ya sea en un texto narrativo o argumentativo. Esto indica que a mayor comprensión del uso del conector mayor conciencia de la relación de ideas y, por lo tanto se da un desarrollo semántico. Como lo afirma García y Alarcón “los “conectores” son piezas lingüísticas que relacionan segmentos textuales de forma explícita, estableciendo entre ellos diversas relaciones semánticas” (García, K. P y Alarcón, L. J. 2015, p. 255). Es decir, que a partir de la aplicación de la organización estructural que da el uso de conectores se da de manera más efectiva un desarrollo argumentativo coherente de las ideas.

Cabe recalcar que aun entendiendo el papel fundamental que tiene el uso de conectores para darle una organización coherente a la argumentación, estos no se aplican necesariamente de manera consciente. Es decir, en la práctica no siempre se tiene en cuenta que los conectores tienen un propósito dentro de un texto (expresar un punto de vista, manifestar una certeza, tematización, ejemplificación, cita, aditivos, adversativos o contraargumentativos, causativos, consecutivos, condicionales, finales, temporales, etc) (García K. P. y Alarcón, L. J. 2015, p. 255). Es por ello que se comenten errores en la aplicación y por lo tanto en la cohesión y la coherencia de la argumentación. En la etapa adolescente se evidencia que de acuerdo a la complejidad del uso del conector hay una menor aplicabilidad, por lo que se convierte en una necesidad impulsar la comprensión del uso de los conectores con el fin de mejorar las habilidades argumentativas.

Estos conectores y sus usos han sido abordados desde diferentes perspectivas, uno de estos autores que los ha estudiado ha sido Montolío (2001) quien indica que los conectores cumplen un papel

esencial frente a la cohesión textual. Con respecto a la necesidad del uso de conectores, Montolío resalta el carácter “ensamblador” de éstos y manifiesta que estos elementos dan una mayor articulación, una mayor cohesión y mayor claridad a las estructuras internas del texto. Estas estructuras en sí mismas indican con alto grado y con exactitud el tipo de relaciones semánticas que se expresan entre enunciados, ya sean éstas de causa, consecuencia finalidad, cohesión, adición, contraposición, etc. Es por ello que estos elementos de soporte y de interacción gramatical hacen su trabajo de mantener la relación dentro del texto y facilitan, de manera directa y determinante, la comprensión del receptor (interlocutor, oyente, lector) y permite que establezca al mismo tiempo la relación semántica que existe dentro de cada uno de los enunciados.

Dentro de los conectores mencionados por Montolío (2001) están los conectores argumentativos y contraargumentativos. Los conectores argumentativos, pueden ser definidos como aquellos elementos de cohesión de los enunciados de un discurso usados para introducir información que cumple con la función de dar razón, a fin de justificar los distintos planteamientos del desarrollo del texto. (Rodríguez, C. F., & Lara, E. R. A. 2007)

Por un lado, dentro de los tipos de conectores argumentativos, según la intención o el desarrollo de las ideas se encuentran (Sanz Álava, M. (2005), Sanz Álava, M. (2005) García, M. N. D. (2002). El pensante (2016)):

- a. **Conectores de inicio:** éstos son utilizados para iniciar un argumento tanto en el discurso oral como en el discurso escrito, entre ellos están: *para empezar, inicialmente, en principio, para dar inicio, todo comenzó cuando, en primer lugar, para iniciar diré, los hechos se iniciaron, desde un principio, etc.*
- b. **Conectores aditivos:** este recurso es usado para introducir nuevos argumentos al discurso, con el fin de apoyar, reiterar o añadir nuevos elementos. Entre ellos: *como ya se ha dicho, también, así también, al fin, más aún, lo mismo dicen, otra vez, en suma, con el fin de reiterar, junto con esto, como se mencionó anteriormente, etc.*

- c. **Conectores de tiempo:** Estos tienen como fin integrar al discurso ideas que permitan aclarar la situación temporal de los hechos o eventos expuestos, de acuerdo como se esté desarrollando el discurso. Entre otros están: *en principio, para entonces, tan pronto, en próximas oportunidades, para entonces, posteriormente, en el pasado, etc.*
- d. **Conectores de lugar:** con el fin de introducir en el discurso el espacio donde se encuentra el argumento, persona, evento al que se está aludiendo, se utilizan los conectores de lugar, entre ellos están: *arriba, abajo, en la cercanía, junto a, cerca de, a lo lejos en, de forma cercana, etc.*
- e. **Conectores de causa.** Estos conectores señalan un motivo o razón por la que se procede o se genera una situación: *Porque, pues, puesto que, ya que, debido a que, como consecuencia de, a causa de que, en vista de que, etc.*
- f. **Conectores de consecuencia:** Permiten anticipar o vislumbrar lo que sigue a un enunciado, entre otros los más destacados son: *Luego, así que, de ahí que, de manera que, entonces, en conclusión, por esto, por esta razón, por lo tanto, de modo que, de suerte que, en consecuencia, por consiguiente, etc.*
- g. **Conectores de equivalencia:** este tipo de conector permite anunciar lo mismo en términos más simples o más técnicos con el fin de esclarecer o dar mayor fundamento a la idea inicial. Entre otros conectores están: *en otras palabras, en otros términos, es decir, o sea, vale decir, vale aclarar, en suma, etc.*
- h. **Conectores de evidencia:** estos conectores se usan para recordar un punto de vista obvio que vale para resaltar. *Obviamente, como es obvio, naturalmente, por supuesto, sin lugar a dudas, etc.*
- i. **Conectores de orden:** Se usan para enumerar una serie de argumentos o puntos de aclaración, entre ellos se encuentran: *primero, en primer lugar, en segundo lugar, antes, después, finalmente, por último, a continuación, etc.*

- j. **Conectores de secuencia:** este tipo de conectores son útiles para iniciar una sucesión de ideas. Entre otros: *después, luego, enseguida, etc.*

Por otro lado, Garrido (2014) hace referencia a los conectores contraargumentativos. Este tipo de conectores vinculan dos miembros del discurso, de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que pudiera obtener del primero. Existen conectores contraargumentativos que presentan un contraste o contradicción entre los miembros vinculados: en cambio, por el contrario, antes bien. Otros de ellos introducen conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro; como lo son: in embargo, no obstante, con todo, ahora bien y ahora. Por último, eso sí muestra un miembro del discurso que atenúa la fuerza argumentativa del anterior” (Portolés, 2001, p. 140- 141). Tomado de (Garrido, A. 2014)

Avedaño (2005) hace referencia a Montolío, cuando explica que los conectores contraargumentativos se agrupan “en cuatro categorías, según criterios semánticos y de integración sintáctica (Avedaño, 2005, p.180). Según los criterios sintácticos, esta autora habla de conectores integrados y conectores parentéticos. Por un lado, los integrados son lo que se unen a la estructura de la oración mediante algún nexos: <que> <de> <a>. Otros conectores: mientras que, en tanto que, sino que, y, también. (Garrido, A. 2014). Por otro lado, los parentéticos están dentro de la estructura sintáctica sin ningún tipo de nexos o enlace dando mayor movilidad al texto. De contraste: por el contrario, en cambio y antes bien. (Garrido, A. 2014).

Estos dos primeros tipos de conectores tienen que ver con la fuerza argumentativa, poniendo al receptor, interlocutor, lector a diferenciar cuál de las dos oraciones o enunciados informativos ligados por el conector tienen mayor peso para llegar a una conclusión (Garrido, A. 2014). Toda esta variedad de recursos gramaticales permite estructurar textos argumentativos coherentes y cohesionados, como parte del proceso de estructuración del lenguaje.

3.2 Nivel semántico

En términos generales, desde una perspectiva saussuriana, en el aspecto semántico del lenguaje, el significado de una expresión depende directamente de las relaciones entre esas expresiones y otras expresiones de la lengua. La teoría de la argumentación de la lengua propone como relaciones semánticamente pertinentes las argumentativas; es decir, los encadenamientos argumentativos entre un signo y otro (por lo tanto), mostrando claramente que el sentido del discurso se basa en la argumentación del mismo. La relación analizada se da desde la idea central expresada y los discursos argumentativos que pueden encadenarse a partir de una expresión. Por lo tanto, se puede afirmar que la argumentación no se agrega al sentido sino que constituye el sentido mismo. (Carel, M & Ducrot, O. 2005)

Un encadenamiento argumentativo se compone de dos elementos unidos por un conector. Entre los encadenamientos están los normativos y los transgresivos y entre los conectores los de tipo por lo tanto y los de tipo sin embargo. De estos encadenamientos argumentativos nacen los razonamientos los cuales se generan de la primera información y luego esta información obliga a admitir la segunda. En este tipo de estructura el primer segmento del argumento tiene su sentido determinado por lo que dice el segundo segmento (Carel, M & Ducrot, O. 2005). En el discurso argumentativo, la postura lingüística a nivel semántico permite fortalecer y garantizar su fuerza persuasiva a través de un multivariado recurso semántico que debe centrar su atención en uso de tecnicismos y léxico abstracto, campos semánticos especializados, adjetivos valorativos, manejo de elementos lingüísticos poéticos que vigorizan la técnica argumentativa como las metáforas, las comparaciones, las ironías, entre otros.

Este despliegue de recursos lingüísticos no solo asegura un alto nivel de persuasión y de captación de la conciencia del interlocutor, sea un discurso oral o escrito, sino que también, genera en el receptor una expansión de su recurso donde como lo refiere Llorens y colaboradores en la comprensión lectora “se distingue entre inferencias que conectan elementos textuales e inferencias basadas en el conocimiento” (Llorens et al, 2011, p. 809)

Una de las características fundamentales del discurso argumentativo es que tiene relación con la determinación semántica de conceptos. Desde la perspectiva el concepto de solidaridades léxicas (Velarde, M. C. 2009) las cuales son determinantes dentro del estudio del discurso. Algunos estudiosos de este aspecto han demostrado que la cohesión lexical o cohesión textual, requiere de elementos semánticos para darle un carácter persuasivo, argumentativo, profundo, al discurso general donde la cohesión lograda de los nombres que designan clase o hiperónimos de carácter muy general, por su carácter clasemántico generan procedimientos cohesivos que limitan con la gramática y con procedimientos cohesivos como los pronombres. Otros elementos semánticos en este modelo de discurso son *la reiteración* la cual va acompañada por un elemento deíctico. Estos elementos de análisis semántico poseen una fuerza cohesiva que permite dar sentido a la argumentación, dado que el carácter cohesivo en gran medida lo proporcionan las relaciones semánticas presentes en la estructura de la lengua como la sinonimia, la hiperonimia, la antonimia, la complementariedad entre otras. (Velarde, M. C. 2009).

4. La competencia literaria

Se entiende como competencia literaria una “actividad cognitiva de la lectura que mide el nivel de eficiencia del lector ante cualquier texto” (Godínez López, E & Alarcón Neve, L, 2016, p. 309). Es decir, que esta consiste en un punto fundamental para la comprensión, análisis y por lo tanto determina un camino necesario para desarrollar una argumentación basada en factores de tipo sintáctico, semántico y pragmático (imagen 4). Teniendo en cuenta que la competencia literaria se adquiere, es preciso comprender que deben asignarse espacios conscientes y programados dentro del proceso enseñanza-aprendizaje para que los adolescentes logren desarrollarla de acuerdo a sus capacidades. Así mismo, cabe recalcar que existe una relación estrecha entre la competencia literaria y la comunicativa, entendiendo esta última como “la capacidad que posee cualquier hablante para hacer uso de su lengua de una manera fluida, eficaz y adecuada en la comunidad de habla en la que actúa” (Martínez, A & Valencia, I, S.F, p. 27). Es decir que la competencia literaria lleva a comprender los efectos de los mensajes que se producen en la lectura y análisis del texto literario y por ende a abrir espacios de intercambio basado en análisis.

Es pues pertinente resaltar la importancia de la comprensión lectora de los adolescentes con el fin de obtener la información necesaria que les permitirá desarrollar la competencia literaria y posteriormente habilidades argumentativas. En este sentido, se entiende la competencia lectora como “la capacidad de comprender, utilizar y analizar textos escritos para alcanzar los objetivos del lector, desarrollar sus conocimientos y posibilidades en la sociedad” (Llorens, A et al, 2011, p. 808). Esto implica que no solo se busca que los adolescentes gestionen e integren la información y reflexionen-

evalúen lo que leen, sino que también se evidencia que el papel de la auto-regulación y los contextos en los que están inmersos son vitales para esta competencia. Así mismo, cabe recalcar que como lo refiere Llorens y colaboradores, este es un proceso que se da en un periodo particular de los niños; es decir, que es “un conjunto progresivo de conocimientos y habilidades y estrategias que los individuos desarrollan a lo largo de su vida en distintos contextos y con distintos propósitos” (Llorens, A et al, 2011, p. 808).

La competencia literaria, es pues una manera de fortalecer el desarrollo de la competencia lingüística para la comprensión de un texto literario. Este posteriormente ayudará a la aplicación de estas

estructuras en textos de propia autoría, siguiendo modelos de aprendizaje. Es pues importante que en la adquisición de la competencia que el adolescente comprenda la diferencia en los tipos de lectura, propiamente refiriéndose a lo literal y lo interpretativo, pues de esta forma es posible conjugar los elementos lingüísticos e inferenciales, lo que permite comprender desde la base del lenguaje los mensajes cifrados que comunican los autores. Es decir, que se evidencia que

“la competencia se desarrolla en tres niveles: uno inicial, uno intermedio y uno experto” (Godínez López, E & Alarcón Neve, L, 2016, p. 319). De una manera más amplia, esta competencia no sólo abarcaría los elementos mencionados anteriormente, sino que también entrarían en juego el contexto de los participantes de tal manera que expandiría la capacidad de interpretación y por ende de la habilidad argumentativa. Teniendo en cuenta lo anterior la adquisición de la competencia literaria es un punto fundamental para el desarrollo de comprensión lectora.

LA ADQUISICIÓN DE LA COMPETENCIA LITERARIA

Discurso
Argumentativo

Discurso narrativo

Estructuras narrativas

Figura: creación propia de los autores.

Con el fin de identificar los niveles de la competencia literaria es preciso determinar de manera específica categorías de análisis que involucren desde lo lingüístico hasta lo interpretativo. Esta puede darse tanto a nivel oral como a nivel escrito. Sin embargo, cabe precisar que a nivel escrito se desarrollan momentos que conllevan a revisiones más sistemáticas y por lo tanto correcciones de manera más puntual. La oralidad, por su propia naturaleza, implica que el adolescente en el momento mismo revise y dependiendo de su conocimiento y habilidades desarrolle la competencia. Es pues importante precisar que la habilidad argumentativa a nivel oral se trabaja con menos intensidad y como lo afirman es necesario darle un papel fundamental puesto que “las habilidades orales y de escucha cobran una importancia significativa, por cuanto es a través de ellas que podemos comprender no solo cómo reconocen y recrean el mundo sino, además, cómo realizan actos comunicativos cada vez más complejos porque es a partir de ellas que pueden ir construyendo su recorrido por la escritura y la lectura” (Martínez, A & Valencia, I, S.F, p. 29).

Para hacer el seguimiento de la competencia literaria, Godínez López, Eva Margarita y Alarcón Neve, Luisa Josefina, retoman de Witte y Rijlaarsdam el instrumento de estudio en el que se determinan categorías de análisis. Es decir, el vocabulario, complejidad sintáctica, marcadores discursivos y el estilo (Godínez López, E & Alarcón Neve, L, 2016, p. 319). En este sentido, es fundamental que en el proceso de adquisición de la competencia literaria se tenga especial atención en el vocabulario y la aplicación gramatical con el fin de entender las estructuras cohesivas del texto. Así mismo, las autoras hacen evidente la importancia de la comprensión de los marcadores discursivos, puesto que implican una interpretación semántica y por lo tanto será un medio para generar valoraciones personales coherentemente argumentadas. Adicionalmente, es fundamental, con el fin de lograr niveles más profundos de análisis desde el componente semántico que en el proceso se

den interpretaciones tanto de las figuras retóricas y lógicas. Por ende, en el proceso enseñanza-aprendizaje se sugieren incorporar terminología relacionada con lo literario, uso de lenguaje simbólico e inferencial.

Finalmente, la adquisición de la competencia literaria se da en etapas que conllevan a estructuras más claras y aplicables para el desarrollo de la habilidad discursiva. Según Godínez López, Eva & Alarcón Neve, Luisa la competencia literaria permite “reconstruir la coherencia interna del texto para facilitar su comprensión puede observar relaciones de semejanza o diferencia entre textos literarios y también entre los textos y el mundo social y personal de los autores. Asimismo, es capaz de comunicar su valoración personal e inclusive contrastarla con la de otros lectores” (Godínez López, E. & Alarcón Neve, L. 2016, p. 319).

4.1 Discurso narrativo

Con el fin de identificar la manera de fortalecer y desarrollar en los adolescentes las habilidades argumentativas, y teniendo en cuenta el propósito principal de este estudio, es preciso ahondar en las particularidades del discurso narrativo. En esta medida, resulta necesario identificar su propósito y el papel de las estructuras narrativas como medio para establecer vías en pro del desarrollo de la argumentación.

Según Delicia, “por oposición a la narración, la cual, considerando el elemento humano, siempre se coteja con una forma de realidad concreta... el modo de organización argumentativo puede definirse como aquel que procura influir sobre un interlocutor, a partir de exponer y probar causalidades” (Delicia, D. D. 2011, p.180-181). Cabe resaltar que, aunque se entienda la narración y la argumentación como estructuras disímiles; en el presente estudio el punto de indagación radica en explorar la forma en la que la comprensión y análisis de lo narrativo servirá como base para desarrollar habilidades

argumentativas a nivel escrito y oral.

La construcción del discurso narrativo en los adolescentes abarca el desarrollo tanto de lo lingüístico como de las funciones narrativas. Como lo afirma Aravena, “aunque las formas lingüísticas emerjan tempranamente, la habilidad para movilizar múltiples opciones retóricas e integrarlas apropiadamente en las funciones discursivas se adquiere tardíamente (después de los 8 o 10 años) y sigue una larga trayectoria evolutiva (Berman, 1997)” (Aravena, S. 2011, p. 216). La adolescencia es un periodo en el que se fortalece la habilidad de producir un discurso y organizar los elementos de un texto teniendo en cuenta diversas dimensiones como la sintáctica o la semántica. Así mismo, un factor central es el desarrollo de facultades cognitivas y de funciones ejecutivas que potencian la producción del discurso tanto oral como escrito. Se evidencia entonces que los adolescentes cuando deben producir narraciones presentan “un dominio correcto de la estructura narrativa en su sentido más canónico: historias con una situación inicial, una resolución final y fuertemente focalizadas en los eventos, en ocasiones incluso como una secuencia lineal de los mismos” (Aravena, S. 2011, p. 218)

La narración “se trata de discursos que deben utilizar el mensaje como su propio contexto y por lo tanto requieren un sofisticado grado de estructura, coherencia y gestión de la información (Hickmann, 2003)” (Aravena, S. 2011, p.27). Para ello es de vital importancia una conjugación entre lo sintáctico, lingüístico y lo semántico en la producción. Esto conlleva a una coherencia textual basada en una aplicación cohesiva. En los niños y adolescentes hay una evidencia de mayor atención en los eventos tanto en la comprensión lectora como en la escritura propia. Esto va modificándose con la edad donde entra un componente evaluativo con mayor fuerza; es decir, donde se evidencia la reflexión y el desarrollo de puntos de vista propios.

4.2 Estructuras narrativas

En la adquisición del lenguaje el niño se enfrenta tanto a estructuras conocidas desde lo lingüístico como desde lo pragmático. Sin embargo, en lo que corresponde a la educación formal, este debe

desarrollar una apertura frente a otros contextos. Por ello Berko afirma que “para tener éxito en el colegio, los niños también tienen que aprender a utilizar un lenguaje descontextualizado: un lenguaje que no está vinculado al aquí y al ahora. (Berko, J., 2019, p.8). Un ejemplo de lo que se enfrentan es por un lado a diversas tipologías textuales, entre ellas el texto narrativo, que involucra un lenguaje adquirido, incluyendo un lenguaje descontextualizado.

Las estructuras narrativas tienen como característica primordial una organización temporal de sucesos. Por ello requiere de habilidades discursivas que contengan el uso del lenguaje, el contexto y el contenido. En este proceso el papel del adulto es fundamental puesto que permite cumplir el papel de andamiaje desde la secuencialidad, evocación de sucesos y construcción narrativa, todo esto a través de la conversación. Como lo afirma Karmiloff-Smith “el progreso en la extensión de las repuestas se debe a que se amplía «la capacidad de facilitar la retroinformación en el diálogo: combinar más de una respuesta en un turno conversacional, respondiendo, por ejemplo, a una expresión y, al mismo tiempo, iniciar la conversación posterior»” (Karmiloff, K. & Karmiloff-Smith, A. 2005, p. 233). De esta manera se fortalece la construcción discursiva y el adulto deja de tener la función primordial de dar la información.



Para el acercamiento a la estructura narrativa, los niños desarrollan tanto la coherencia entendida como “la forma en la que el contenido de la narración, o el tema, se mantiene unido y es detallado. De tal modo, si un discurso es coherente, no puede presentar contradicciones entre la intencionalidad, el texto y el conocimiento del mundo” (Flores, F. A. 2007, p.60). Mientras que la cohesión se comprende como “los dispositivos lingüísticos utilizados para unir las unidades textuales (palabras, oraciones y párrafos) y relacionar la información antigua con la nueva información de primer plano, a medida que se desarrolla el discurso” (Flores, F. A. 2007, p.60). El desarrollo de estos varía con respecto a los años de los niños, pues se desarrollan diferentes relaciones con el contexto y también con la adquisición del lenguaje. Es por ello que los niveles de coherencia y cohesión textual están conectados directamente con la adquisición de los principios del discurso y la comprensión de diversos contextos sean reales o de ficción. En su estudio, Flores determina que hay dos fases para el desarrollo del lenguaje desde la coherencia y la cohesión. Por un lado, de los 2 a los 5 años, momento en el que hay mayor intervención del adulto y la narración está enfocada en la evocación y en lo experiencial. Por otro lado, de los 5 a los 12 años, edades en las que se presenta una amplitud de contextos, secuencias de historia, coherencia de desarrollo y mayor apropiación en dispositivos lingüísticos.

El desarrollo de las habilidades argumentativas en adolescentes debe ser un ejercicio consciente. Por ello, es importante comprender el papel que tiene tanto la competencia lingüística como la literaria con el fin de motivar nuevas maneras de desarrollarla dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.



Fotografía: https://profile.freepik.com/my_downloads

CONCLUSIONES

Para concluir, se puede afirmar que las habilidades del desarrollo del lenguaje no terminan su proceso evolutivo en edades tempranas. Todo lo contrario, siguen evolucionando de la mano del pensamiento, logrando así establecer argumentos en diferentes niveles. Estos no sólo se limitan a describir o narrar, sino que permiten generar relaciones efectivas entre la comprensión y la composición argumentativa.

Cómo eje central de toda estructura argumentativa que permite establecer claramente las relaciones que le dan sentido al argumento, se encuentran los conectores. Estos pueden verse como la columna vertebral de cualquier argumento lógico. Es por ello, que se hace fundamental que en la práctica pedagógica se den espacios deliberadamente seleccionados para permitirles a los estudiantes comprender el sentido de los conectores y por lo tanto el uso correcto de los mismos con respecto a la intención comunicativa. Es pues importante destacar que el discurso argumentativo debe partir de una estructura cohesionada y coherente, lo cual le exige estar cargada de una amplia riqueza de significados y sentidos contextualizados desde su realidad personal, social y cultural.

Así mismo, se evidencia que las habilidades argumentativas están insertas en el desarrollo del lenguaje. Adicionalmente, dependen del óptimo desarrollo de las competencias lingüística y literaria, las cuáles deben ser abordadas de manera consiente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta la realidad de los estudiantes y su etapa de desarrollo.

Pese a que se entiende que los discursos narrativo y argumentativo son disimiles y apuntan a diferentes objetivos; esta revisión permitió reflexionar acerca de la correlación que pueden tener, en la medida que se haga un ejercicio pedagógico consiente, partiendo de la base del desarrollo de la competencia lingüística de cada estudiante. Uno de los aspectos a destacar en la revisión descriptiva, es la importancia de desarrollar la competencia literaria, puesto que conlleva no solo a la comprensión del texto narrativo, sino que funciona como un soporte para que surjan elementos que serán base para la argumentación.



BIBLIOGRAFÍA

Aravena, S. (2011). El desarrollo narrativo a través de la adolescencia: estructura global de contenido y referencia personal. *Revista signos*, 44 (77), 215-232. [fecha de consulta 25 de enero de 2020]. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342011000300002>

Berko, J. (2010). El desarrollo del lenguaje una revisión y una vista preliminar. Editorial Pearson. [fecha de consulta 8 de noviembre de 2019]. Disponible en: <http://www.libreriaherrero.es/pdf/ALHA/9788483225196.pdf>

Bennett, M. T. P. (1997). Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, (2), 67-81 [fecha de consulta 28 de enero de 2020]. Disponible en: https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=casado+1993+la+cohesion+inpluca+la+relaci%C3%B3n+que+deben+lograr+las+oraciones&btnG=#d=gs_cit&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3AcqBvmVddYvIJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D0%26hl%3Des

Carel, M & Ducrot, O (2005). La semántica argumentativa: una introducción a la teoría de los bloques semánticos. Ediciones Colihue: Buenos Aires.

Delicia, D. D. (2011). Madurez sintáctica y modos de organización del discurso: un estudio sobre la competencia gramatical adolescente en producciones narrativas y argumentativas. *Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, N°. 24, págs. 173-198. [fecha de consulta 2 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3816377>

El pensante.com (enero 16, 2016). Conectores argumentativos. Bogotá: E-Cultura Group. [fecha de consulta marzo 11 de 2020]. Disponible en: <https://educacion.elpensante.com/conectores-argumentativos/>

Flores, F. A. (2016). El desarrollo pragmático de la narración oral en la adquisición del lenguaje. *Dialogía. Revista de lingüística, literatura y cultura*, 2, 35-72. [fecha de consulta 12 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/4046/3523>

Fuente, C. (1996). La sintaxis de los relacionantes supraoracionales. Arco/libro: Madrid.

García, M. N. D. (2002). La organización del discurso argumentativo: los conectores (Vol.77). Universidad de Salamanca. [fecha de consulta 9 de marzo de 2020]. Disponible en: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=qmo2Vwzh_ZUC&oi=fnd&pg=PA142&dq=Clasificaci%C3%B3n+de+los+conectores+argumentativos&ots=XGLrYGo7yU&sig=OYM25sE4hZj8R-6hBY5fQE6fZPc#v=onepage&q=Clasificaci%C3%B3n%20de%20los%20conectores%20argumentativos&f=false

García Mejía, K. P., & Alarcón Neve, L. J. (2015). ¿Cómo conectan los jóvenes escolares sus ideas para argumentar? Análisis del uso de conectores en su discurso. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(7),253-262. [fecha de Consulta 17 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4576/457644945010>

Garrido Bermúdez, A. (S.F). Uso de conectores argumentativos y contra argumentativos en los textos producidos por los estudiantes de V semestre del programa de español y literatura de la Universidad Tecnológica del Chocó "Diego Luis Córdoba". Departamento de Lingüística. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. [fecha de consulta 09 de marzo de 2020]. Disponible en <http://bdigital.unal.edu.co/45140/1/35601255.2014.pdf>

Godínez López, E. M. & Alarcón Neve, L. J. (2016). Rasgos discursivos de la competencia literaria. Estudio exploratorio. En Murillo Medrano, J. y Vergara Heidke, A. (eds.). *Actas del VIII Congreso Internacional Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura. Lectura y escritura de las dinámicas discursivas en el mundo contemporáneo* (pp. 307-335). San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica-Instituto de Investigaciones Lingüísticas.

Karmiloff, K. & Karmiloff-Smith; A. (2005). *Hacia el lenguaje*. Morata: Madrid.

Llorens Tatay, A. C. & Gil Pelluch, L. & Vidal-Abarca Gámez, E., & Martínez Giménez, T., & Mañá Lloriá, A., & Gilabert Pérez, R. (2011). Prueba de competencia lectora para educación secundaria (COMPLEC). *Psicothema*, 23(4),808-817. [fecha de consulta 2 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72722232043>

Martínez, A y Valencia Chaves, I (S.F). La comunicación adulto-niño: un lenguaje por descubrir. *Revista Lenguas en Contacto y Bilingüismo*, Edición No. 7. Instituto Caro y Cuervo. p. 26-38. [fecha de consulta 2 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.caroycuervo.gov.co/recursos/revista-con-indice-y-resumenes.pdf>

Merino, A. (2011). Cómo escribir documentos científicos (parte 3). Artículo de revisión. *Salud en tabasco*, Vol 17, No 1 y 2, enero-abril, mayo-agosto. P. 36-40. México.

Montolío, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Editorial Ariel, S. A: Barcelona.

Penas, A. & González, R (2009) *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*. Editorial Peter Lang: Frankfurt.

Poblete, M. T. (1999). La cohesión de los marcadores discursivos en distintos tipos de discurso. *Estudios filológicos*, (34), 165-180. [fecha de consulta 05 de marzo de 2020]. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0071-17131999003400012&script=sci_arttext&lng=en

Portolés, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

Rodríguez, C. F., & Lara, E. R. A. (2007). La argumentación lingüística y sus medios de expresión (Vol. 95). Arco Libros. [fecha de consulta marzo 9 de 2020]. Disponible en: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=GbbhyaK0VZwC&oi=fnd&pg=PA7&dq=Los+conectores+argumentativos,+pueden+ser+definidos+como+aquellos+elementos+de+cohesi%C3%B3n+de+los+enunciados+de+un+discurso+usados+para+introducir+informaci%C3%B3n+que+cumple+con+la+funci%C3%B3n+de+dar+raz%C3%B3n,+a+fin+de+justificar+los+distintos+planteamientos+del+de&ots=eV-Qu1rPHXZ&sig=S4KAhcPOIGbVaA0W5WzN-19Xi-BI#v=onepage&q&f=false>

Sanz Álava, M. (2005). El español profesional y académico en el ámbito de la ingeniería civil: el discurso oral y escrito. *Universitat de València*. [fecha de consulta 09 de marzo de 2020]. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=7545>

Silva, A. M. N. D. (2011). Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narrativas orales de aprendices brasileños. [fecha de consulta marzo 11 2020]. Disponible en https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/110547/DLE_Nogueira_da_Silva_Messias_A_Ense%3b%20lanzaDeLosMarcadores.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vielma, E. & Salas, M. L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere*, 3(9). [fecha de consulta 12 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630907.pdf>

Velarde, M. C. (2009). Solidaridades léxicas y cohesión textual. In *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas* (pp. 223-246).